

La Negación, una actividad polifónica: función del ‘ne’ expletivo.

Jesús F. Vázquez Molina:
Universidad de Extremadura.

Negación y polifonía.

En las páginas que siguen, quisiera poder establecer y justificar las bases de una consideración polifónica de la negación, así como integrar en ella el análisis del llamado ‘ne’ expletivo.

Para llegar al primer objetivo, me centraré fundamentalmente en la teoría semántico-pragmática de Ducrot y Anscombre, denominada en un principio «teoría de la Argumentación en la lengua» o, según propuestas más recientes, «*théorie des topoi*», términos que designan los principios que fundamentan la orientación argumentativa de los enunciados.

En pocas palabras, la polifonía es una pluralidad de voces; pluralidad que se pone de manifiesto en algunos textos literarios (Bakhtine) o que aparece en la fuerza ilocutiva de los enunciados (Bally).¹ Ambos, desde diferentes puntos de vista, contestan la idea de la unicidad del sujeto responsable de la enunciación, ya se trate de un sujeto narrador o de un sujeto hablante.

En el ámbito que aquí nos ocupa, se trata de que el locutor introduce o pone en escena a varios enunciadores, responsables cada uno de ellos de un acto ilocutivo. Esto supone que éste, más que expresarse directamente, lo hace a través de alguno de los enunciadores, postulado que, de aceptarlo, explicaría numerosos fenómenos presentes en la lengua.

Uno de ellos es el de la negación. Un rápido repaso a la bibliografía producida en estos últimos 20 años sobre el tema arroja numerosos estudios, algunos de tanta enjundia como el de Claude Muller, que se añaden a toda una abundante documentación preexistente.

¿Qué significa considerar que la negación es de naturaleza polifónica?

Véámoslo con un ejemplo: Un enunciado como «Jean n’est pas libre» contiene dos actos ilocutivos distintos. El primero, A1, es una aserción positiva relativa a la libertad de Jean; el segundo; A2, es un rechazo de A1. Atribuiremos entonces cada uno de estos actos a un enunciador distinto. Precizando más, diremos que A1 y A2 constituyen puntos de vista opuestos, uno de ellos positivo, atribuido a un enunciador e1 y otro negativo, imputado a e2.

¹Ducrot reconoce la deuda contraída con la noción de polifonía de Bally --quien distingue un «sujet modal» y un «sujet parlant»-- en Ducrot (1989), capítulo 7.

La primera ocasión en la que Ducrot se ocupa del tema de la negación es en 1967, en un artículo colectivo publicado en la revista *Langages*, cuyo objetivo es someter a crítica diferentes concepciones de la negación presentes en algunas gramáticas francesas, y comentar los resultados a los que llegan a partir de concepciones lingüísticas divergentes. Por mi parte me atendré a lo publicado más recientemente sobre el tema en su libro *Le dire et le dit*² y que le conduce a establecer tres tipos de negación.

En primer lugar y en un menor grado de frecuencia, se encuentra la negación metalingüística. En palabras de Ducrot se trata de «une négation qui contredit les termes mêmes d'une parole effective à laquelle elle s'oppose»³. Esta negación permite anular los presupuestos del enunciado negado como en «Pierre n'a pas cessé de fumer; en fait, il n'a jamais fumé de sa vie» en el que no aparece el presupuesto que cabría esperar: «Pierre fumait auparavant» Por otra parte, cuando se enuncia «Pierre n'est pas intelligent, il est génial», nos encontramos en presencia de esa misma negación; en respuesta, claro está, a un locutor que ha calificado a Pierre de «intelligent».

Los dos tipos restantes corresponden a las denominadas 'polémica' y 'descriptiva'. Esta distinción ha sido utilizada por más de un lingüista, aunque otorgándole diferente estatuto e importancia. En particular Claude Muller, quien distinguiendo los dos últimos tipos de negación citados, añade a renglón seguido que éstos no son más que «valeurs d'emploi» de una única negación que el contexto se encarga de matizar.⁴ En palabras de este investigador, una negación polémica es una negación «rejet», que englobaría también a la que hemos llamado metalingüística ya que aquélla es capaz de rechazar sea un enunciado real anterior o un presupuesto. En cuanto a la negación descriptiva no es más, según Anscombe, que una negación de contenido. Para Ducrot, esta última se subordina a la negación polémica constituyendo un derivado delocutivo⁵ de la misma.

No trataré aquí de discutir las tesis de Muller sobre los tipos de negación, que le llevan a formular contextos en los que prevalecería la interpretación en uno u otro sentido. Se trata, en definitiva, de una cuestión de enfoque. Para Muller hay que dar primacía a la sintaxis en el análisis lingüístico, y por ende, en el de la negación; de ahí que hable de valores de uso derivados en una concepción que introduce éstos en el nivel pragmático de la lengua, como un efecto sobreañadido. En cambio, si se otorga la mayor importancia a lo semántico, puede considerarse que la orientación argumentativa de los enun-

² Ducrot (1985: 214-222).

³ Ducrot (1985: 217).

⁴ Véase Muller (1991: 43-50).

⁵ Para una mejor comprensión de esta noción tomada de Benveniste, consúltese Anscombe (1979)

ciados está inscrita a partir de los “topoi” en el nivel más profundo de la lengua, integrando desde ese momento los efectos pragmáticos citados dentro de la estructura misma de cada enunciado. En mi opinión y desde ese punto de vista, la negación es fundamentalmente de naturaleza polémica; además, según la teoría polifónica que aplicaremos, puede, según el contexto, centrarse más -o menos- en la respuesta a un interlocutor externo. Por otra parte, Muller reconoce la existencia de un juicio positivo subyacente a toda negación, justificable no mediante la polifonía, sino a través de una presuposición pragmática.⁶

Otra de las nociones clave que debe servirnos para estudiar los enunciados negativos es la de polaridad negativa. Tal vez su definición más clara nos la proporciona en principio Muller cuando explica que: «Un terme est en polarité négative (désormais TPN) s’il peut être construit dans la portée de la négation (ne) pas et s’il ne peut être construit dans la phrase correspondante sans négation». Por tanto, pueden determinarse contextos a los que pueda aplicarse esa característica: «Un contexte est en polarité négative (désormais CPN) s’il permet l’occurrence des TPN».⁷ Distingue asimismo entre polaridad sintáctica --la que acabo de citar-- y polaridad pragmática, que encubre, como es habitual en este investigador, la multitud de *effets de sens* (el subrayado es mío) que pueden aparecer en la frase y que no son explicables si nos atenemos únicamente a la sintaxis.

Es evidente que debe también precisarse un concepto de tan amplio uso en los estudios sobre negación. Si nos atenemos solamente a una definición como la citada, estaríamos, hablando en términos de gramática generativa, ante la presencia de un «trait contextuel», que caracterizaría a ciertos lexemas y expresiones de la lengua. Nada nos impide entenderlo así. Sin embargo, sirviéndonos de nuevo de la teoría polifónica, puede proponerse que la presencia de estas unidades implican la presencia de un enunciador que adoptaría la actitud positiva.

Para entender mejor esta idea, tomemos como ejemplo el conector *pour autant*, el cual posee los mismos rasgos semánticos que su variante *pourtant*.⁸ La diferencia estriba en que el primero introduce una consecución cuya conclusión es la de un enunciador al que el locutor se opone. Por consiguiente, no cabe hablar en este caso de restricción combinatoria alguna, sino de presentación de un punto de vista opuesto al del locutor; característica esta última que define la estructura de la negación que he tratado de presentar.

⁶ Muller (1991: 35).

⁷ Muller (1991: 69).

⁸ Véase Anscombe (1983) para un estudio pormenorizado de ambos conectores.

Un nuevo enfoque de 'ne' expletivo.

Llegamos así al problema que plantea la descripción del llamado 'ne' expletivo. Si antes he dicho que los estudios sobre la negación abundan, no puede decirse lo mismo de los referidos a este término.

No obstante, y sin pretender exponer exhaustivamente los trabajos consagrados a su descripción, me referiré brevemente a dos de ellos, por su interés y por tratarse de análisis recientes. Muller, a quien ya he citado varias veces, le dedica un gran espacio en su obra, describiendo esta unidad a partir del concepto de polaridad antes expuesto, considerando que ne es un «mot négatif inverse»:

«Il ne s'agit pas de mots combinant un sème négatif portant sur un noyau positif, mais à l'inverse, de mots combinant un noyau positif sur une négation dépendante».⁹

Por otra parte, Robert Martin, apoyándose en la idea de discordancia de Damourette y Pichon, señala que:

«ne est le signe d'une contradiction entre le monde où p est évoqué --où p est vrai-- et un monde alternatif --où p est faux. Le monde alternatif est un monde possible (et non pas un monde contrefactuel) dans une image d'univers».¹⁰

La hipótesis de Martin me parece muy interesante por integrar la idea de Damourette y Pichon --que también adoptaré-- en una teoría de mundos posibles. El análisis en términos de mundos alternativos no es muy distinto, como veremos, de la hipótesis polifónica que voy a adoptar.

En todo caso, al situarme conscientemente en la teoría de Ducrot y Anscombe, no puedo dejar de observar la inexistencia de una explicación para la función de esta unidad. Tan sólo he encontrado una mención efectuada por J. C. Anscombe en la que lanza la hipótesis que califica al 'ne' expletivo como un «marqueur de dérivation illocutoire.»¹¹

Digamos que lo que Anscombe llama derivación ilocutiva trata de dar una explicación distinta a la ofrecida por Austin y Searle a propósito de las diferencias entre actos ilocutivos y perlocutivos. Según Anscombe, las relaciones existentes entre los efectos pragmáticos de una enunciación y ciertas indicaciones o marcas en el enunciado, pueden describirse en términos de derivación ilocutiva.

⁹ Muller (1991: 397).

¹⁰ Martin (1987: 70).

¹¹ Anscombe (1977: 37).

Así, y parafraseando a Anscombe, sea un enunciado *e*, marcado por un acto ilocutivo *I1*; si éste da lugar a un segundo acto *I2* no marcado en *e* diremos que *I2* es una derivación ilocutiva de *I1*. Una de las aplicaciones de esta definición se pone de manifiesto en el análisis de la negación; esto quiere decir que enunciar *ne.....pas p* supone llevar a cabo un acto ilocutivo de negación del contenido *p*. Cualquiera de las tres negaciones semánticas antes reseñadas serían derivaciones ilocutivas de este acto primitivo. El problema, en el caso del 'ne' expletivo, es determinar a partir de qué tipo de acto se produciría la derivación expuesta, cuestión nada banal cuando algún lingüista ve en esta unidad un hecho irrelevante (redundante, en palabras de Brunot), sin otorgarle valor negativo alguno, mientras que otros se esfuerzan en encontrar un valor negativo en algún nivel del enunciado. No parece plausible, en mi opinión, derivar el valor del 'ne' expletivo a partir de un primitivo acto de negación.

En mi caso, renunciaré entonces a esta concepción por considerarla poco operativa y continuaré derivando el análisis a partir del concepto de polifonía.

Si hay algún ejemplo ilustrativo de esta cuestión que se haya convertido en un hábito, ése es sin duda el de los enunciados introducidos por el verbo *craindre*. Examinaremos uno de ellos:

(1) Je crains qu'on ne me trompe.

Dentro de una tipología que pudiéramos establecer, este tipo de contextos en subordinadas completivas es el más frecuente. Dejaremos aparte el carácter polifónico que se desprende del modo subjuntivo para centrarnos en el que introduce la forma 'ne'.¹² Más arriba me he referido a la etiqueta «discordantiel» que le adjudican Damourette y Pichon; discordancia, en definitiva, entre el enunciado principal y el subordinado. Para estos autores, 'ne' subraya el contraste entre el deseo del hablante --la *crainte*-- y la posibilidad expuesta --la de ser engañado. Esta explicación que no carece de sentido en este tipo de ejemplos, puede servir como base para una descripción en términos polifónicos.

Diremos entonces que un enunciadore1 puede ser el responsable de «on me trompe» y e2 el encargado de enunciar «on ne me trompe pas». El locutor que enuncia «craindre» elige el punto de vista del primer enunciadore1, pero no por ello desaparece la marca del enunciadore2, que es el 'ne' expletivo. Estamos pues ante una marca de un enunciadore1 con la que el locutor no se ha identificado; si no fuera así estaríamos ante un enunciado del tipo:

(1') Je ne crains pas qu'on me trompe

¹² Si se desea conocer cómo interviene la polifonía en el funcionamiento del modo, véase Donaire (1994).

donde 'ne' constituye una marca clara de negación, y, por ello, del enunciador e2, con quien esta vez sí se identifica el locutor.

Ahora bien, lo que caracteriza, en mi opinión, la presencia de 'ne' expletivo, es que las dos alternativas que introducen los enunciadores permanezcan abiertas, aunque el locutor tome partido por una de ellas. De ahí que en los casos en los que la ambigüedad desaparezca, sea menos frecuente encontrar 'ne'. Así, oiremos más frecuentemente:

(1") J'ai peur qu'on me trompe

y no sólo porque responda a un nivel de lengua distinto del precedente, como acostumbra a decirse, sino porque la expresión «avoir peur» no deja lugar a dudas; 'ne', sin ser imposible, se hace más raro en ese contexto.

Este esquema es, en principio, válido para otros casos de 'ne' expletivo, que analizaré a continuación. Veamos el ejemplo en el que esta unidad depende de la negación del verbo *nier*.

(2) Je ne nie pas que ces interprétations ne soient ingénieuses.

En principio, procederé de la misma manera que en (1). El locutor se identifica con un enunciador que propone que esas interpretaciones son ingeniosas. Por otra parte, en la principal nos encontramos con un segmento sintácticamente negativo, el constituido por «ne pas nier». No debemos, sin embargo, caer en el error de pensar que sería semánticamente equivalente al del verbo *affirmer*, verbo cuya presencia en la oración principal excluiría automáticamente la presencia de 'ne'. Precisamente, *no negar* no excluye la posibilidad de aceptar que las interpretaciones puedan no ser ingeniosas, sólo se dice que se acepta la posibilidad de que lo sean. Esto hace posible que pueda decirse en español, en un registro coloquial de lengua:

(2") No niego que esas interpretaciones no sean ingeniosas, que lo son *pero*.....

utilizando aquí un auténtico equivalente de nuestro 'ne' en castellano. Por otra parte, el encadenamiento con *pero/mais* es posible ya que *ne* y *mais* parecen tener en común una modificación de la orientación argumentativa. En todo caso, es claro que la introducción del elemento llamado *expletivo* parece plenamente justificada.

Un análisis similar subyace en el caso del verbo *douter*; 'ne' se presenta con más frecuencia, según las gramáticas, cuando este verbo se inserta

en contextos interrogativos;

(3) Doutez-vous que cela ne soit vrai?

En esta ocasión el locutor deja abiertas las dos posibilidades de respuesta, aunque inclinándose por la expresada por un enunciador e1: «cela est vrai». El enunciado opuesto bien podría ser puesto en boca de un posible interlocutor, quien dudaría de esa posibilidad. Esa incertidumbre podría dar lugar en español a un enunciado del tipo:

(3') ¿Acaso duda vd. que eso sea verdad?.

En todo caso, la polifonía subsiste, se atribuya o no ese discurso a otro locutor. Ni que decir tiene que 'ne' no aparece si transformamos el enunciado (3) en una aserción:

(3'') Je doute que cela soit vrai.

ya que ahora el locutor acepta lo propuesto por el enunciador de «cela n'est pas vrai».

Veamos ahora su uso cuando depende del verbo *tenir à*, en contexto negativo, según las gramáticas:

(4) Il ne tient pas à moi qu'il ne le fasse.

El comentario no añade nada de particular a lo ya dicho: el locutor se identifica con quien enuncia afirmativamente la subordinada, pero aceptando las dos posibilidades: Encadenando con *donc*, tendríamos: «Il est donc possible qu'il le fasse»

El uso con el verbo *falloir* en la expresión *Peu s'en faut*..... o similar es también bastante corriente:

(5) Peu s'en faut pour que la tempête ne les engloutisse.

En esta ocasión, la polifonía se instituye de manera algo distinta: un enunciador e1 presenta los hechos desde una perspectiva afirmativa. El segundo de los enunciadores es el que sostiene el enunciado aparentemente negativo, pero introduciendo una gradualidad. El locutor se identifica con el enunciado negativo introduciendo la gradación: «Peu s'en faut», lo cual orienta éste escalarmente hacia lo positivo.

La presencia de 'ne' en las comparativas de desigualdad ha incomodado a muchos gramáticos, especialmente si éstas presentan forma negativa. De nuevo, la noción de escalaridad está en la base del análisis, combinada con la polifonía.

(6) Il n'est pas plus grand que vous ne l'êtes.

Este enunciado presenta también el interés de que la oración principal está también en forma negativa. El locutor se identifica en este segmento del enunciado con un enunciador que sostiene : «Il n'est pas grand». En el 2º, se identifica con un enunciador que asume: «Vous êtes grand». La gradualidad aparece claramente en el caso de efectuar un encadenamiento con el operador *même*:

(6') Il n'est pas plus grand que vous: en fait, il est même plus petit.

La presencia de 'ne' sería la marca de un enunciador, rechazado por el locutor y que introduce un enunciado del tipo: «vous n'êtes pas aussi grand que lui».

En ocasiones, ya lo hemos visto, no es el verbo quien desencadena la presencia de 'ne'. Analizaremos finalmente tres estructuras en la que esta unidad depende de ciertas locuciones conjuntivas insertas en una subordinada circunstancial:

(7) Reviens, avant qu'il ne fasse froid.

Se aprecia ahora con precisión la alternativa a la que da lugar 'ne'. En el tiempo de la enunciación «no hace frío», pero «cabe la posibilidad de que así sea más adelante». El razonamiento puede explicitarse mediante un *topos* gradual del tipo: «Cuanto mayor es la posibilidad de que haga frío, mayor es también la necesidad de que vuelvas». La posibilidad, es expresada mediante el 'ne' expletivo, que introduce el *topos* gradual, mientras que la necesidad depende aquí de la fuerza ilocutiva del imperativo.

Después de la conjunción *après que*, 'ne' se encontraría prácticamente excluido. Tengamos en cuenta que en el caso anterior las dos posibilidades pueden ser actualizadas por el locutor, no así en este caso:

(7') Reviens, après qu'il fera froid.

El locutor asume un hecho cierto: «il fera froid», sin que exista alternativa alguna. La presencia del elemento expletivo no es frecuente en este caso.

(8) Il ne fera rien, à moins que vous ne lui parliez

De nuevo debemos analizar este ejemplo con la ayuda de un “topos” con los elementos graduales plus.....plus:

«Plus vous lui parlez, plus il fera», es decir, «cuanto mayor sea la posibilidad de que le hable, más seguro será el que haga algo». Formulado en términos de hipótesis:

(8°) Si vous ne lui parlez pas, il ne le fera pas.

Enunciado donde aparece explícita la alternativa expuesta por el elemento ‘ne’. La cláusula hipotética es condición necesaria para que pueda darse el enunciado: «il ne fera rien»

(9) Je n’ai jamais causé avec un Italien sans que la conversation ne tourne à la politique.

El punto de vista de un enunciadador responsable de ‘ne’ es el de «la conversación no gira hacia la política», enunciadador no asumido por el locutor.

Se produce de nuevo una *discordancia* entre el primer enunciado que es una negación «je n’ai jamais causé....», pero con la que el locutor no se identifica finalmente y el enunciado responsable de e1, el cual es asimilado por el locutor: «la conversation tourne à la politique». Podría expresarse en forma negativa en un enunciado como

(9°) Je n’ai jamais causé avec un Italien qui ne parle pas de politique.

En definitiva, he tratado de proponer otro análisis para el elemento denominado ‘ne’ expletivo, en el que se tenga en cuenta su pertenencia al mundo de la negación y su integración en contextos polifónicos.

Hemos visto que, en la mayoría de los casos, este elemento propone una alternativa ante la que toma partido el locutor, y que es rechazada con mayor o menor fuerza por éste. En ocasiones, uno de los enunciadadores desarrolla un principio argumentativo gradual o topos, que contrapone al argumento del enunciadador opuesto.

Este concepto de alternativa fue desarrollado, como ya he dicho, por Robert Martin, dentro de una teoría de mundos posibles. Debo reseñar la similitud de este planteamiento con el aquí expuesto, aun partiendo de presupuestos distintos. Mientras Martin habla de mundo alternativo, pero posible, aquí se plantea una alternativa, pero entre los enunciadadores que desarrollan la estrategia polifónica que da lugar tam-

bién a dos posibilidades de actuación; una es la introducida por 'ne', y otra la asumida por el enunciador opuesto. Podría incluso decirse que cada enunciador se halla en un mundo posible, y es el locutor quien de una manera u otra elige la alternativa que prefiere.

El análisis de este elemento se halla dificultado por su carácter facultativo. En efecto, cualquiera de las gramáticas consultadas ofrece una tipología de usos bastante superior a la expuesta, e incluso en casos en los que se ha rechazado su posibilidad puede sin embargo hacer su aparición; inversamente, nada obliga al hablante a utilizarlo en todos los contextos estudiados. Estos hechos no pueden provocar que calificemos a este elemento de redundante y, por ende, inútil. Por el contrario, su voluntariedad obedece a la elección que puede hacer el locutor en cada caso, convirtiéndose, cuando aparece, en marca de lo no asumido.

Por otra parte, no puedo dejar de citar el fenómeno de la polaridad. Tras el análisis de 'ne' expletivo, puedo afirmar que se trata de un elemento que funciona con polaridad negativa. No se trata tanto de que el enunciado se encuentre en contextos sintácticamente negativos como de que esta unidad se inserte en un contexto semántico que implique la refutación de un enunciado que asume la actitud positiva.

Bibliografía

- ANSCOMBRE, J.-Cl. (1977): «La problématique de l'illocutoire dérivé», *Langage et société*, 2: 17-41.
- ANSCOMBRE, J.-Cl. (1979): «Délocutivité benvenistienne, délocutivité généralisée et performativité», *Langue Française*, 42: 69-84.
- ANSCOMBRE, J.-Cl. (1983): «Pour autant, pourtant (et comment): A petites causes, grands effets», *Cahiers de linguistique française*, 5: 37-85.
- ANSCOMBRE, J.-Cl., DUCROT, O. (1994 [1987]): *La argumentación en la lengua*, Gredos, Madrid.
- BARNICAUD, G., COMPARE, M.-A., DUCROT, O., VIDAL, A. (1967): «Le problème de la négation dans diverses grammaires françaises», *Langages*, 7: ??.
- DONAIRE FERNANDEZ, M^a L. (1994): «Los modos verbales en una teoría polifónica de la lengua», in CORCUERA, J.F. et al.: *La lingüística francesa, situación y perspectivas a finales del siglo XX, Actas del coloquio organizado por la Universidad de Zaragoza (4-6 de nov. 1993)*: 137-147.
- Ducrot, O. (1985): *Le dire et le dit*, Minuit, París.
- Ducrot, O. (1989): *Logique, structure, énonciation*, Minuit, París.
- GREVISSE, M. (1988): *Le bon usage*, 12^a ed. refundida por A. Goose, Duculot, París-Gembloux.
- MARTIN, R. (1987): *Langage et croyance*, Pierre Mardaga, Bruselas.
- MULLER, Cl. (1991): *La négation en français*, Droz, Ginebra.